

Sandino y América Latina

**"Es la hora del recuento
y de la marcha unida..."**
Martí

¡Qué edad la de la muerte!... A los cuarenta y un años de haber sido asesinado, el general César Augusto Sandino convoca a los revolucionarios latinoamericanos, que aún ven en él un ejemplo de patriotismo y de entrega a la lucha por la liberación de nuestra América.

Un público numeroso asistió al acto recordatorio del magnicidio, efectuado en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de las Bellas Artes y organizado por el Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

En el evento participaron destacadas figuras de la inteligencia y de la política de nuestras tierras, que son, en buena medida, representantes de la conciencia de los pueblos latinoamericanos. Y esos hombres, que luchando en favor de la liberación y de la unidad de América Latina, rindiéron tributo al héroe nicaragüense, con palabras emocionadas y profundas.

Fue un acto hermoso y significativo, porque en él, sin retórica vana, por primera vez revolucionarios de toda Latinoamérica honraron a quien ofrendó la vida defendiendo a su patria de la intervención extranjera. Chilenos, brasileños, argentinos, bolivianos, panameños, haitianos, puertorriqueños guatemaltecos salvadoreños mexicanos y nicaragüenses exaltaron unánimemente con resuelto espíritu americanista, la gesta de Sandino y condenaron la política imperialista de los Estados Unidos contra los países latinoamericanos.

Con información copiosa y argumentos contundentes, los oradores pusieron de relieve la grandeza del revolucionario nicaragüense y la felonía y pequeñez de quienes —cipayos y testaferros de los monopolios extranjeros— lo asesinaron a traición, con el propósito de eliminar el obstáculo que podía impedir el sojuzgamiento del pueblo de Nicaragua. El conjunto de las intervenciones dio al auditorio una imagen clara y completa de lo que fue la lucha sandinista y de lo que ésta significa en el afán de liberación de nuestros pueblos.

Realmente, ésa fue una jornada de hondo contenido latinoamericanista y de acendrado fervor revolucionario. Allí estaban voces de países que han sufrido la intervención y el crimen, como Puerto Rico, Panamá, Guatemala y Chile, y de naciones que han padecido otras formas de injerencia y agresión. Pero esas voces, que recordaban al general de hombres libres, no se cifieron al lamento o a la evocación melancólica, sino que, al par que enaltecían el ejemplo ilustre, exhortaban a los latinoamericanos a continuar el esfuerzo interrumpido por las bajas traidoras en la noche nicaragüense.

Por eso, en la hora que vive nuestra América, ese acto adquiere enorme trascendencia; porque su significado no se agota en la recordación, sino que también expresa la voluntad de unión —así sea en forma incipiente aún— de nuestros pueblos frente al gran problema común, que es el predominio imperialista en los asuntos hemisféricos. Tal como expresaron algunos oradores, continuar la lucha es la mejor manera de honrar al prócer, que no morirá mientras no perezca el impulso liberador de nuestros pueblos.

Por otro lado, cabe destacar la actitud solidaria del pueblo y del gobierno de México hacia los esfuerzos para lograr la unidad continental y fortalecer la defensa de nuestros pueblos. Esa postura armoniza con la tradición democrática de México y con su política de alineamiento con los débiles y con los amantes de la paz y la libertad. Esta conciencia mexicana se puso de manifiesto en las palabras del poeta Carlos Pellicer, presidente del Comité de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua, quien al clausurar el acto hizo un llamado a vigorizar las luchas de liberación en nuestra América.

En verdad, pocas veces un héroe latinoamericano había motivado un evento como el que comentamos. En él se dieron cita el patriotismo y la esperanza, el rencor histórico y la confianza en el porvenir. Y las voces que resonaron en Bellas Artes eran las de nuestros pueblos. Es decir, era la voz de Sandino que llamaba nuevamente al combate; y no, ya solamente por la independencia de Nicaragua, sino de toda América Latina. Eso, realmente, fue lo más hermoso y significativo de todo: el llamado de Sandino a la lucha por la liberación definitiva.